



# EL PERUANO.

MIERCOLES 22 DE AGOSTO DE 1827.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GUERRA Y MARINA.

*República Peruana.—Secretaría del Congreso General Constituyente del Perú.—Lima 14 de agosto de 1827.—Al Sr. Ministro de Estado en el departamento de Guerra y Marina.*

El Congreso enterado de la consulta que de orden del Ejecutivo elevó U. S., en 18 de julio próximo pasado; sobre si los oficiales borrados de la lista militar por decreto dictatorial de 9 de julio de 1824 serán considerados en ajustes, de cuyo derecho quedaron privados por disposición del Libertador de 13 de diciembre de 1825, resuelve: que se les abone el haber devengado a los que por impedimentos físicos no pudieron emigrar; siempre que desaparecidos aquellos, no hubiesen tomado parte con el enemigo.

De orden del mismo lo ponemos en noticia de U. S. para que lo tenga entendido el Vice-Presidente de la República, y disponga su cumplimiento.—Dios guarde a U. S.—*Pascual del Castillo, Diputado secretario.—Manuel Jorge Terán, Diputado secretario.*

*Lima agosto 18 de 1827.—Guardese y cumplase lo resuelto por el Congreso General Constituyente en la orden que antecede. Insertese en el periódico titulado Peruano.—Una rubrica S. E.—P. O. de S. E.—Salazar.*

*Lista de los individuos, y las cantidades que han erogado espontáneamente para el reparo de la fragata de guerra Presidenta, cuyos sujetos son vecinos de este B.º 1.º Cuartel 5.º de mi cargo.*

Ps. Rs.	Ps. Rs.
D. Francisco Ercilla.... 2.	D. Mateo González.. 1.
D. José María Mendoza.. 1.	D. Manuela Rodríguez. 1.
D. Guillermo Bacon.... 1.	D. Reduinda Rodríguez 2.
Doña Gregoria Mosquera. 1.	D. Dionisio Contreras. 2.
Doña Fernanda Jordan.. 2.	Da. Maria Trigozo... 2.
D. Justo Morales..... 1.	D. Gregorio Pinedo.. 2.
Doña Josefa Sanchez.... 2.	D. Fermín del Valle.. 4.
Doña Martina Marquez.. 2.	D. Vicente Ruiz..... 2.
Doña Francisca Trujillo.. 1.	Doña Josefa Llanan... 4.
Doña Silvestra Escobar.. 1.	D. Pedro Lisa..... 1.
Doña María Baca..... 2.	D. Juan Castro..... 1.
Doña Josefa Vidal..... 1.	D. Manuel B. ieno.... 1.
Doña Estefanía Savedra.. 2.	Da. Maria Velasquez.. 2.
Doña Leocadia Gomez... 4.	Da. Manuela Espinoza. 4.
D. Antonio Abalos..... 4.	Da. Juana Espinoza... 2.
Doña Rosario Lujan... 2.	D. Manuel Bobadilla. 4.
Doña Eoinasa Rivera... 1.	D. José Borundó.... 2.
D. Domingo Echea..... 2.	Da. Liberata Gutierrez. :
Doña Lorenza Belzance.. 1.	Da. Maria Lopez.... :
D. Santiago Díaz..... 2.	D. Manuel Ampuero... 2.
D. Tomas Mandisi..... 4.	D. Feliz Herrera.... 4.
Doña Angela Paz..... 4.	
D. Dionisio Lozano..... 2.	Suman pesos... 15. 7.
Doña Maria Montes.... 2.	
D. Miguel Lisarraga.... 1.	Lima mayo 10 de 1827—José María Sotomayor.

## PARTE NO OFICIAL.

### INTERIOR.

#### PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA.

Hoy ha tomado posesión de ella S. E. el Gran Mariscal Don José de La-Ma. A las diez de la mañana pasó al Palacio del Gobierno donde le aguardaban las corporaciones, Majistrados, y jefes del Ejército. S. E. el Vice-Presidente al entregarle la insignia del mando supremo, pronunció un discurso elocuente y sentimental, en que se halla bosquejado el vivo, el desprendimiento sublime que lo caracteriza, el amor puro que profesa a su patria, y la vehemencia con que deseaba el pronto arribo del Gran Mariscal La-Ma. Después de haberle este contestado con toda la efusión de su alma, en términos que fuertemente hicieron conocer la nobleza de sus sentimientos, y la elevación de su carácter, superior a los prestigios de la ambición, se dirigió, con toda la comitiva, a pres-

tar el juramento en el Congreso. Cubierta por ambos lados la carrera de las tropas que guarnecen la Capital, atravezola el Jeneral La-Mar, viendo a los guerreros que a sus órdenes cubrieron de gloria el pabellon del Perú en los campos venturosos de Ayacucho; al tiempo mismo que el aplauso universal, las aclamaciones y los vivas con que le saludaba un pueblo numeroso, que se habia difundido por las calles, manifestaba la sincera espresion del regocijo que a todos animaba al ver en medio de ellos, y al frente de sus destinos al guerrero a quien los confiaban sin sobra. Ha sido este el dia del triunfo que todos le habian decretado en su corazon, y por el que suspiraban para descargar en parte la gran deuda que aun no habia satisfecho la República al que la libertó con su espada de la opresion española. Honor y gloria a la Representacion Nacional, que dando muestras evidentes de su sabiduria y su justicia, y recompensando el mérito eminente, ha presenciado la gran fiesta de esta Capital al benemerito Jefe a quien ha encargado de reir la Nacion.

Apenas apareció el Jeneral La-Mar en el salon de las sesiones, un grito universal y simultaneo, del gentio que apinado en la barra, y las tribunas impaciente le aguardaba, se dejó oír apellidandole Fundador de la República. Difícil fue acallar los vivas incesantes que unos sobre otros se repetian; mas a tanto estrepito sucedió el silencio mas profundo para escuchar el juramento que debia aquel prestar. Concluido acto tan solemne y tan augusto, que daba nueva fuerza y complemento al voto público, y aianzaba la comun esperanza, el Sr. Valdiviezo, Presidente del Congreso, espuso en una breve y enérgica alocucion al Jeneral La-Mar, que la memoria de sus virtudes, y la gloria de sus hazañas, le habian dado en la opinion nacional el encumbrado puesto en que le habia constituido el Congreso por la eleccion mas libre y espontanea; que aquella era la ocasion de trazar el cuadro de su merito; mas que desistia de esta empresa por no ser propia de aquel lugar; y que aunque su vida pública, su moderacion, y su franqueza eran las garantías mas seguras del recto uso del poder que se le confiaba, debia sin embargo recordarle que era hombre, y que cuidara estar en guardia sobre sus deberes, para llenar la inmensidad de los que iban a gravar sobre el.

S. E. el Presidente respondió era decidida su repugnancia al mando: que suspiraba por permanecer en la vida privada: que a mas de carecer del cúmulo de conocimientos necesarios para desempeñar, sin temor de errar, tan vasta administracion; debilitado su fisico por una larga serie de padecimientos, no tenia la robustez que demandan labores asiduas y complicadas. Empero que el estaba resuelto a hacer el sacrificio de si mismo al Perú, que le habia oprimido con testimonios de confianza a que no se jugaba acreedor, y siguiendo la linea demarcada por el Congreso le tributaria un respeto religioso, y observaria la constitucion y las leyes; fuentes de que emanan la dicha social, y las libertades públicas.

Los aplausos que resonaron en la sala no dejaron percibir mas que las primeras palabras del discurso en que el Sr. Valdiviezo le espresaba el agrado y el contento con que el Congreso habia oido sus sentimientos jenerosos y su amor a la guarda de la ley. En medio de ellos salió de la sala para la Iglesia Catedral, a la misa de accion de gracias al Omnipotente por el beneficio de haber concedido al Perú un jefe tan virtuoso y suspirado.

Imposible fué a S. E. el Presidente penetrar el salon del Gobierno, despues de aquel solemne acto de religion. Habíase apoderado de el un concurso tan crecido que no pudiendo en el contenerse, se dilataba hasta la salas inmediatas que a el conducen.

Diferentes individuos a nombre de los cuerpos a que pertenecen, pronunciaron alocuciones animadas de sana moral, de patriotismo, y del puro gozo de la capital que tanto ha ansiado y necesita poscer al Presidente de la República, para no volver a deprenderse de el. Ni menos enérgicas fueron las respuestas que dió a todos S. E. A todas se siguió el tumulto de gozo con que oia el pueblo entusiasmado sus injenuas protestas de obediencia a la voluntad nacional.

Entretanto no cesaban de correr la ciudad danzas nacionales que parecian celebrar el triunfo de la libertad. Entapizados los balcones, ni ondeando mas que las colores nacionales en las azoteas y puertas de los ciudadanos; donde quiera que se tendiese la vista se advertia la fiesta de los hijos del Perú, que juzgando insuficiente toda demostracion de placer, no habia decaído del vigor de su alegría a pesar de estar a el abandonados en los dias que a este precedieron.



Sirvióse en la tarde un espléndido convite en el palacio. Asistieron a él los jefes militares y de las corporaciones civiles y eclesiásticas, los ciudadanos mas notables y los enviados extranjeros. La cordialidad reinó en él, sin mezcla de lisonja ni de orgullo.

¡Plegue al cielo cumplir los votos de la República, y que la paz fije en ella su domicilio sostenida por el brazo del que nos conquistó la libertad en los campos de batalla.

## REPUBLICA ARGENTINA.

[De la Cronica de Buenos Ayres]

### BOLIVIA.

Los últimos números que hemos recibido del *Condor* de Bolivia, contienen, según su costumbre, lisonjas para el Libertador, y diatribas para los Argentinos. Ya se ve... no hay que extrañarlo: hemos cometido el desacato de quejarnos por que nuestros compatriotas han sido echados del Perú. Es cierto que el periodista está dispuesto a mirar como injusta aquella medida: pero ¿qué importa que lo sea? Basta que se juzgue útil, para que se adopte como necesario. Sabemos de qué manantial han salido estas máximas: pero se engaña groseramente el que crea que el principio de utilidad, proclamado por Bentham destruye las garantías sociales. Reflexionese sobre las consecuencias que aquel ilustre escritor deriva de su principio, y se verá cuantas trabas pone al poder, a fin de que no ultraje los derechos individuales. Estos, según la enérgica espresion de Benjamin Constant, "son independientes de la autoridad, que no puede menoscabarlos, sin hacerse reo de usurpación." Sea como fuese, no creemos que el odio haya guiado la pluma de los escritores argentinos, en cuanto han escrito sobre la conducta del general Bolívar. Era natural que fijasen sus miradas en el hombre mas eminente de la América del Sur; en el que se había puesto en las primeras filas de sus contemporáneos, por sus victorias, y por servicios reales hechos a la causa de la independencia. Era interesante conciliar los sentimientos generosos propalados en todos sus discursos, y la culpable indiferencia con que nos ha visto luchar a brazo partido con un enemigo poderoso.

Se nos reconviene por no haber recurrido al Congreso de Panamá, que hubiera podido ayudarnos en nuestro conflicto. Pero ¿qué ha hecho ese mismo Congreso en favor de las otras repúblicas, que han tomado tanta parte en su formación? ¿Ha trazado una sola disposición que descubra interés en la suerte de tantos pueblos agitados por revueltas interiores, y que están a vista de la misma asamblea?

Si esta apatía es efecto de impotencia, ¿qué necesidad hay de acreditarla con hechos? Si viene de mala fé, ¿no vale mas ignorarla? En todo caso, era absurdo esperar auxilios de las combinaciones lentas y laboriosas de un consejo *amfictónico*, colocado en una de las estremidades de nuestro continente. Mas magnánimo hubiera sido anticipar la demanda, y ofrecer la intervencion sin estipular las condiciones; sin hacer sensible el peso del beneficio; sin imponer derechos a la gratitud. Elógiense cuanto se quiera, los sentimientos del general Bolívar; sea enhorabuena saludado con el título de Libertador... la historia grabará en sus páginas de bronce, que mientras los argentinos vertían su sangre para libertar una de sus mas hermosas provincias, el general Bolívar, abusando de su dictadura, ultrajaba, y proscríbía a sus hermanos.

Sin duda cuando el escritor Boliviano sube en la tripode para vaticinar nuestros reveses, se sintió animado por el noble deseo de adular al protector de su patria. Examina la cuestion bajo todos sus aspectos, mostrándose tan diestro político como sabio militar. No ignora, por ejemplo, que las plazas "se toman envistiéndolas primero; bloqueándolas después; abriendo ramales de trincheras *mas después*; estableciendo baterías, hasta situar la de brecha, que abre la necesaria a subir una ó mas columnas." Si se hubiera cenido a lucir sus conocimientos, hubiéramos sonreído al ver sus estrechos límites. Pero el Vauban de Chuquisaca, adoptando el lenguaje de la inspiración, añade que nuestro ejército *no hará nada, nada*; que los esfuerzos del general Brown no han tenido resultados hasta ahora y que aun suponiéndolo mas venturoso en el porvenir, "no sabrá donde llevar sus presas, ni aun a la costa Patagónica, donde no se encuentra un habitante." Así habla el *Condor* el 4 de enero, y el 9 de febrero el almirante entraba en el puerto de Buenos Ayres, con una escuadra entera tomada en el Uruguay; el 20 nuestros soldados triunfaban en Itozaingó, y el 7 del mes siguiente, una escuadrilla brasileña caía en nuestro poder, en esa misma costa donde *no se encuentra un habitante*, y donde nuestros corsarios no cesan de entrar con los frutos de sus correrías.

Estos hechos bastarían para que el *Condor* de Bolivia fuese un poco mas circunspecto en sus predicciones. No es esta la vez primera que lo engañan sus cálculos y no solo se engaña cuando habla de nosotros; tambien se equivoca en el cuadro que hace de su propio país. Esto manifiesta su completa ceguedad, puesto que tan poco ve de cerca como de le-

jos. Pero seamos justos: es facil alucinarse cuando se juzga el espíritu público en las antecámaras de un presidente hereditario teniendo el ánimo embriagado del placer de ver los señores diputados bailar y comer con las señoritas bien vestidas. No era así como los antiguos republicanos meditaban sobre la naturaleza de sus instituciones. Si en esto consiste la popularidad de las principales autoridades de Bolivia, no sabemos qué ventajas sacarían de su imitación las de las otras repúblicas americanas. Extraños hombres son los bolivianos si se creen mas libres que nosotros, porque nuestros diputados no comen, ni nuestras señoritas bien vestidas baylan en los salones del Fuerte. Hasta ahora habíamos creído que esto de negociar comiendo era propio de las añejas monarquías de Europa: pero ya vemos que en todas partes hay aficionados, hasta en los países que no producen el manjar ministerial por antonomasia: la criada de tierra [truffe] que tanto embriega el ánimo a los diputados y a las señoritas bien vestidas de París.

No es tambien extraño que nos venga a dar lecciones de liberalismo un periodista, que censura a un gabinete de lectura, porque da a leer a sus abonados los periódicos ministeriales de Buenos Ayres? El jefe del establecimiento, mas generoso que su acusador, le responde que ninguna opinion se excluye del gabinete, y que en él se hallan los periódicos ministeriales, y los que no lo son: con lo cual habrán calmado las inquietudes de aquel periodista.

No tenemos tiempo ni espacio para hacer resena de las otras preciosidades contenidas en los números del *Condor* que han llegado a nuestras manos. Recomendamos a nuestros lectores el discurso del rector del colegio de Cochabamba sobre el Congreso de Tacubaya. Es pieza original, y su estilo no desmerece en nada de las célebres *bordaduras* del intendente de Guayaquil.

## COLOMBIA.

Discurso pronunciado por el senador Francisco Soto, sobre la renuncia del Libertador.

Sin embargo de que la constitucion en el artículo 66 declara que los miembros del Congreso no son responsables por los votos ó opiniones que emitieren en las cámaras, y no pueden ser reconvenidos por ellos ante ninguna autoridad ni en tiempo alguno, yo me considero, señor, en la necesidad de manifestar a la nacion algunos de los motivos en que se funda el voto que he de dar en este dia sobre la cuestion que se presenta a los Representantes del pueblo; porque no se trata de un negocio propio mio, en que mi voluntad sola debiera decidir, sino de uno, que por confesion de muchos está intimamente ligado con la felicidad ó la ruina de Colombia. Antes de esponer dichos motivos, tengo la satisfaccion de protestar que he meditado detenidamente sobre la materia, que he procurado pesar en la balanza de la imparcialidad todos los argumentos que de palabra y por la prensa, dentro y fuera de las cámaras, se han hecho en pró y contra de la afirmativa ó negativa, y en fin que mi opinion no ha sido formada por ninguna influencia exterior. Debo protestar igualmente que he sido un admirador de los méritos y cualidades del general Bolívar, que he tenido la dicha de conocerlo muy de cerca el año de 1813, y merecer su confianza cuando él era coronel de Venezuela y brigadier de la N. G., es decir cuando había cierta proporcion entre quien debía ser el héroe de la América del Sur, y un simple ciudadano, ardiente amigo de la libertad é independencia de los países que hoy componen la república de Colombia; y que desde entonces intenté hacer concebir de este hombre extraordinario las esperanzas de los hechos que después todos hemos visto. Por último debo protestar con toda la sinceridad de mi carácter, que jamás he recibido del general Bolívar, en las diversas épocas y circunstancias de mi vida, ninguna espresion de desprecio, ni menos el mas ligero agravio; y que no soy tan insensato que pretenda hacerme notable como enemigo del Libertador, porque jamás se olvidará de mi memoria la ingeniosa fabula de la lucha de los hombres con los dioses. En tal estado de mi corazon, nunca he podido creer los crímenes horribles que algunos en lo mas oculto de sus casas ó en las tertulias privadas atribuyen al general Bolívar, cuando en público lo llaman el jenio de la América, el Dios de la guerra, el fundador de la paz, y el Salvador del mundo; porque tan detestable me parece dar asenso a delitos inverosímiles, como arrastrarse a adulaciones impías, que ningun hombre de bien puede oír con indiferencia. En este estado de calma, repito yo no pretendo obrar sobre el juicio del Congreso, porque sé que ya cada uno de los miembros ha formado su opinion, y aunque bajase un ángel del cielo a predicarles en contra de la suya, se negaría su mision, ó se interpretarían sus palabras; sino dar cuenta a los colombianos de los fundamentos en que se apoya mi voto, lo que si no es singular, a lo ménos no es el de la mayoría, no es el de esos hombres que nos prodigan de palabra y por la prensa, en este mismo recinto, los elogios de ingratos, enemigos del general Bolívar, envidiosos, y hasta nos tratan de calumniantes, y que de todos modos quisieran arrancarnos el de-



recho de obrar conforme a nuestra conciencia. Voi pues a expresar estos motivos, abstrayéndome cuanto sea posible, de la persona del Libertador, porque yo no vengo a acusarle, no vengo a revelar esos hechos que a hurtadillas cuentan sus panegiristas; ni a pronunciar sus elogios, que como acaba de observar un honorable miembro que me ha precedido, para que fuesen libres de la nota de adulacion, seria menester que ya hubiese muerto el héroe, y para bien de mi patria yo desearia ansiosamente que nunca terminasen los dias, si fuera posible, del general Bolivar. Voy a expresar los motivos de mi voto, que es el de que se admita la renuncia que hace de la Presidencia de la República, para que ha sido nombrado conforme a la constitucion.

Maquiavelo ha demostrado que solo es menester un hombre para la fundacion de un estado, y que despues de formado ya cesa esta necesidad; y con este respetable autor, el profundo Montesquieu y los mejores publicistas modernos sostienen que en el nacimiento de las sociedades un hombre forma las instituciones, y que las instituciones forman luego a los hombres. No es este un principio inventando por mi imaginacion, no es hijo de la calumnia, ni la maledicencia, no es contraindicio a las personas; es una verdad deducida de la atenta observacion de la historia del género humano, y comprobada en todos los siglos, y hasta cierto punto verificada en Colombia. Por eso en 1815 y 16 fué nombrado en esta tierra el general Bolivar jefe supremo; en 1819 y en el año de 21, Libertador ó fundador de Colombia; y al cabo de tantos años, cuando han ocurrido acontecimientos de inmensa magnitud; cuando la revolucion ha presentado tantos hombres, cuando las luces se han difundido en nuestro suelo, ya no es menester que Colombia continúe en su pupillage. O es preciso creer que la raza humana haya degenerado en América, como lo han pretendido sus enemigos; que los colombianos han nacido para ser esclavos, que nunca pueden llegar al estado de virilidad, ó es preciso confesar que en esta república ningun hombre es necesario; y si lo es, en este momento debemos separarnos del Congreso, porque ya tenemos un soberano, que lo será *todo*, y la nacion vendrá a ser *nada*. Yo a lo ménos sentiré infinitamente pertenecer a un país en el cual un hombre es el *todo*, y los demas somos sus simples agentes; porque de tan calamitoso estado al de una verdadera esclavitud solo hay un paso que dar; y yo no he nacido, lo digo, con la expresion de mi conciencia, yo no he nacido para ser esclavo. (aplauso)

Y los que sostienen que el general Bolivar es el hombre necesario ¿Para cuando fijan nuestra virilidad? ¿para cuando nos declaran hombres libres? ¿será pasado cierto número de años? Y entonces, ¿no repetirán el sofisma de que todavía somos pupilos? Y ¿cuales podrán ser los datos en que se fundan para determinar una época mas bien que otra?

Si somos colombianos, si no podemos ignorar los adelantamientos que ha hecho nuestra patria, y si estimamos en algo a esta patria, no la deshonrrémos hasta el punto de asegurar que ella no puede existir sin un hombre; y confesémos que si el general Bolivar fue necesario para fundar el estado, cesó ya esa necesidad, porque las instituciones han formado otros hombres.

El Libertador, señor, pide ahora con instancia que se le permita retirarse a la vida privada, y esta es una demanda justa, y necesaria para la gloria del general Bolivar y la felicidad de Colombia. El general Bolivar habia llegado a la cumbre de la gloria, de una gloria que es propiedad suya, de Colombia, de la América y del mundo liberal. Su posicion es la mas difícil, porque ya nada tenia que conseguir, y todo lo podia perder. Colocado en esa inmensa altura, fácilmente puede resbalar, y su caída es una pérdida infinita para sí mismo, y para Colombia que será despojada de ese augusto monumento de su fama. Rodeado de parásitos y viles aduladores, asaltado de continuas asechanzas, su conservacion al frente de los negocios y la conservacion de su gloria y de la felicidad de Colombia, son cosas que casi se destruyen mutuamente. Convengamos pues con sus designios: permitámosle el asilo de su hogar paterno y que allí salve su propia reputacion, y la libertad de Colombia. Acordémonos, señores que si Washington, ese hombre inmortal hubiera continuado gobernando, y no se hubiese retirado del mando, tal vez la América entera no celebraria hoy el papefórico de este hombre prodigioso; y que si César no hubiese permanecido al frente del ejército, y obtenido consulados contra las reglas de la República, no hubiera venido a ser el opresor de su patria, y destructor de la libertad de los romanos. ¿Porque fatalidad se quiere que Colombia arriesgue su libertad, y el general Bolivar su gloria? Esta imprudencia no podrá cometerse, sin sufrir su castigo.

El general Bolivar ha dicho en su renuncia: "los republicanos celosos no saben considerarme sin un secreto espanto, porque la historia les dice que todos mis semejantes han sido ambiciosos. En vano el ejemplo de Washington quiere defendermi; y en verdad, una ó muchas escpciones no pueden nada contra toda la vida del mundo oprimido siempre por los poderosos. Si: los republicanos celosos no pueden considerar al general Bolivar sin espanto; mas no solo son los de Colombia,

son los de toda la América del Sur, son cuantos hombres conocen que la gloria del general Bolivar puede absorber los derechos de la patria; son todos los que conocemos cuan difícil es poner limites al poder favorecido de la fortuna, del prestigio y del agradecimiento. Si, tememos, porque aunque el general Bolivar sea un héroe, los héroes no dejan de ser hombres, los hombres tienen pasiones, y la ambicion dichosa ha tenido en todo tiempo sus elojadores. Tememos, y yo principalmente, porque no quiero la patria sin libertad, ni libertad sin República (aplauso). Acábense pues tales motivos de temor, y que se nos restituya la seguridad que hemos perdido sobre la conservacion de nuestros derechos.

El general Bolivar encargado del gobierno de su patria es un mal para sí mismo y para Colombia respecto de las naciones confinantes; mas claro, la buena armonia que deberia reinar entre todos los estados americanos, se interesa en que se le admita su renuncia. Seab cuales fueren las causas que han producido el movimiento de Lima, del 26 de enero, y cuya naturaleza no quiero yo investigar, es cierto que en el Perú existe un gobierno de hecho, que ha destruido la constitucion boliviana, que aparece apoyado en la opinion nacional, y que siempre debe estar alarmado, si el general Bolivar continua presidiendo los destinos de Colombia. De Buenos-Ayres y Chile, los papeles públicos no manifiestan que allí siempre han tenido las mas fuertes sospechas de las miras ultimas del Libertador, y hasta puede asegurarse que han llegado a prever muchos de los sucesos que ahora estamos tocando. Estos recelos pueden extenderse a Guatemala, y talvez penetrar hasta los Estados mejicanos. Y si las sospechas enjendran recelos, y los recelos desconfianza, la desconfianza enemistad, y la enemistad causa al fin las hostilidades; no cabe duda que el general Bolivar, Presidente de Colombia, puede concitar al cabo de cierto tiempo el odio general de los americanos del Sur, y envolver a este país en una guerra que por lo ménos será destructora de nuestro reposo y tranquilidad. ¿Qué ventajas obtendremos de ser mirados por todas las naciones americanas como la amenaza de su propia independencia? Colombia, al contrario, lo que necesita es conservar la amistad de todas ellas, y repararse de los males que le ha causado la guerra.

Voy a renovar por último un argumento que yo antes ha presentado otro respetable senador, y el cual, si no tiene relacion con las potencias hermanas, está intimamente ligado con la dicha de Colombia; y al propio tiempo me aprovecho de esta ocasion para rebatir el que se ha pretendido formar, tomado del concepto de los extranjeros. A mi, señor, me importa bien poco que la Francia por ejemplo adquiera ó pierda una provincia: como individuo de la especie humana quisiera que en todas partes reinase la libertad; pero lo que si me importa sobre todo, es que Colombia sea libre aunque algunos extranjeros no vean realizadas sus opiniones. Decia, señor, que es una verdad segun consta de la comunicacion oficial del secretario general José Gabriel Peres, dirigida a la Municipalidad de Guayaquil, que el Libertador ha consignado la protestacion de su fé política en el proyecto de constitucion para Bolivia; y que en la carta que escribió el general Bolivar al intendente de Venezuela, ciudadano Cristobal Mendoza, con fecha 6. de agosto en Lima, la cual se halla impresa en el *Colombiano* de Carácas de 13 de noviembre número 182, y dice así: (aquí la leyó); en esta carta propone el *Código Boliviano*, y manda al ciudadano A. L. Guzman, para que comunique las ideas que le habian ocurrido. Es tambien una verdad que en la ominosa *Lira* de Carácas se continúa sosteniendo de un modo indirecto el plan de la refusion de los estados americanos en uno; y que en el *Reconciliador* de Carácas, papel que se redacta segun las intenciones del Libertador, supuesto que allí no hay libertad de imprenta, en el artículo editorial que contiene el número 6.º del 24 de abril, se lee lo siguiente (leyó el primer párrafo de dicho artículo). Llamó la atencion del Congreso sobre el juramento de obediencia al Libertador, que se dice prestó la tercera division auxiliar del Perú, porque se da a entender que en el concepto del redactor, el ejército de la patria debe prestar juramento de obediencia al Libertador...; Pues que! ¿Estamos en la China para que la obediencia se jure a una determinada persona, y no al gobierno de la nacion? ¿O han revivido los antiguos tiempos de Roma, en que las legiones juraban acompañar al cónsul? No manifiesta el redactor que en su opinion las leyes y la persona son una misma cosa? Espongo todo esto para que se vea que la fé política que se profesaba en Lima, es la misma que se profesa en el mes de abril de este año. Y no hay que replicar que los documentos citados no son auténticos, porque ellos nunca han sido desmentidos, ni impugnados siquiera como falsos. Ahora bien: la fé política consignada en la constitucion de Bolivia, segun ha demostrado ya un señor preopinante, es absolutamente contraria a la fé política que exige la constitucion de Colombia: la conciencia de quien abraza la primera no puede abrazar la segunda. ¿Como se dice pues que se renunciará de la conciencia privada, por dejarse conducir de la conciencia pública?

Lo que yo conozco, señor, es, que es la mas cruel tirania, la inhumanidad mas horrosa, imponer a un hombre,



sea quien fuere, la terrible obligacion de obrar, constantemente contra su propia conciencia; y que este género de tortura no lo impondré yo a nadie, porque él es superior a las fuerzas de mi corazón. Imagínese a un empleado constituido en el deber de cumplir y hacer guardar una ley que su conciencia reprueba: ¿que resultará de aquí? Que el individuo perece, si la ley es bien ejecutada: ó la ley es eludida, ó abiertamente quebrantada; triunfando la opinion particular del individuo. ¿Porque correspondemos los beneficios inmensos que hemos recibido, del Libertador, aplicándole el mas acerbo de los suplicios? ¿Porque lo precipitamos en la triste alternativa de faltar a su conciencia, ó de faltar a las leyes? Repito que este rigor escende a mi capacidad.

Ni es para mi una razon en contrario el argumento que tanto se intentó hacer valer por un miembro del senado en la última reunion del Congreso. Este señor, para que no se admita la renuncia, asegura que el general Bolivar en calidad de hombre privado es mas peligroso que con el carácter de Presidente de la República, que de un siple particular vendria a ser el *monte sagrado*, adonde se refugiarían todos los enemigos de las instituciones. No, señores: yo tengo formado mejor concepto del general Libertador: como simple ciudadano, retirado al asilo doméstico, rodeado de su inmensa gloria, accesible a los buenos patriotas, y desterrados de su presencia esos perversos que continuamente le cercan.... Si, los perversos se desterrarían ellos mismos, porque ya no tendrían sueldos, ni honores que pretender, ni intrigas que fraguar; y los hombres honrados serían los compañeros inseparables del héroe... Entonces el general Bolivar sería el apoyo de las leyes, el sostenedor del gobierno, el promovedor de la tranquilidad, y con su influjo benéfico salvaria a la patria de una manera silenciosa, y no en el torbellino de los arégocios, de los males que pueden sobrevenirle. Esta es la idea que yo he concebido del Libertador, como un hombre privado; y si me engaño, es un error que no me avergüenza de confesar.

En conclusion, señor, si Colombia ya ha salido de su estado de nacimiento, y no necesita de un hombre solo para existir; si los republicanos celosos no pueden renunciar de sus justas sospechas; si la armonia que debe reinar en todos los estados americanos puede quedar comprometida; si la gloria del general Bolivar puede ser arruinada; y por nuestra propia imprudencia; y sola libertad de Colombia ha de esponerse a fuertes ataques, y estos ataques la pueden aniquilar para siempre: todos estos motivos me obligan a opinar porque se admita la renuncia que hace de la presidencia de la República el general Simon Bolivar.

Mas antes de dejar la palabra, debo añadir, señor, que me he procurado substraer de las circunstancias personales, mirar la cuestion en abstracto, y olvidarme absolutamente de los terribles cargos que se hacen al general Bolivar: yo he fijado mi consideracion en otra clase de hechos, en la naturaleza de las cosas, y en los resortes del corazón humano. Si me equivoco, tengo por lo ménos la tranquilidad que inspira una conciencia que no es agitada de las pasiones; sino solo del puro amor a la patria; una conciencia que ha resistido a las continuas sollicitaciones que me han dirigido para que cediese al influjo del poder, y del miedo, porque.... no tengo embarazo en decirlo, puesto que es una verdad. De día y de noche, y aun estando dormido se me ha despertado, para rogarme que no admita la renuncia: se me ha asegurado por personas fidedignas que se ha amenazado a algun miembro del Congreso que perderá su cabeza si vota por la admision; yo no he cedido a aquellas instigaciones; y desprecio estos temores, porque estoy seguro de que la crueldad no es el carácter de los héroes, y si la desgracia de la patria fuese tan grande, que el manifestar francamente una opinion en defensa de sus derechos, hubiese de tener por recompensa la muerte de senador, perderia tranquilo la vida, antes que haber sostenido medidas que pueden conducir al aniquilamiento de la República, al establecimiento de un poder vitalicio, hereditario y sin limites, y a la ruina de la libertad; porque yo no amaré mucho la vida, si la patria ha de ser esclava [aplausos].

#### CENTRO-AMERICA.

Los papeles públicos de aquella parte de América la pintan de una manera muy triste. La guerra civil está despedazando los estados federados, el presidente de la federacion no es obedecido en algunos de ellos, el congreso no puede reunirse, y los jefes de ciertos estados obran con autoridad absoluta. Es ciertamente sensible a todo corazón americano ver la discordia triunfando en la República Centro-americana, y eso que allí se ha establecido un gobierno federal, el gobierno tras del cual se dice ser propósito para tener paz y tranquilidad.

#### EUROPA.

(Del Conductor de Bogotá.)

#### PARIS.

Estracto de una carta particular escrita en París el 20 de enero de 1827 por un colombiano, dirigida a un amigo suyo residente en esta ciudad.

Su apreciable de 18 de octubre la he recibido de vuelta de mi viaje a Italia. Pero si por su suerte estamos tranquilos, la de la República nos aflige cada dia mas; yo me he aprovechado de mi ausencia para dejar de frecuentar de vuelta casi todas mis relaciones. En efecto, hoy no me atrevo a ver a nadie porque Colombia y sus divisiones, son la primera materia de la conversacion; despues viene Méjico; lo poco que de él se esperaba y el primer rango que ha tomado en la lista de las naciones americanas. Ya hoy esta fuera de duda en Europa, que han sido arrojados desde aquí por los enemigos de las revoluciones los jérmenes de la discordia que tan amargos frutos han producido en Colombia: así los vepézolanos que han suscitado el movimiento y lo han provocado por mas de tres años han sido agentes ó subagentes de la España y de la antigua santa alianza. Lo que me duele es que este odioso complot quedará sepultado por mucho tiempo en las tinieblas, por que el mal producido es irremediable. Desapareció el prestigio que habia hecho creer que la América del Sur, como la del Norte, estaba destinada para servir de modelo a la Europa. Mas de un golpe mortal se ha dado ya a los principios en el aciago año de 26, y no hay quien no piense hoy que tendremos como los europeos que pasar por todas las vicisitudes, desgracias y calamidades que acompañan a las naciones desde que nacen hasta su edad madura: en una palabra, que las rutas trágicas de la historia se han abierto para nosotros, y que nos veremos precisados a recorrerlas antes de llegar al grado de civilizacion que produce la dicha y la prosperidad. ¡Pueda el año de 27 haber comenzado bajo mejores auspicios para nuestra patria!

Por acá no hay otra cosa que los Jesuitas, las congregaciones, &c. este espíritu que hace inútiles esfuerzos por revivir, y acabará por estrellarse contra una masa de ilustracion, que crece en razon inversa de los medios que se le oponen: cuanto se haga para atajarla es inútil, y la corte misma da todos los dias sin querer nuevas pruebas del respeto por la opinion. La ley de imprenta, como la de primogenitura el año pasado, han sido propuestas sin esperanza de que sean adoptadas en su totalidad, y solamente para entretener el espíritu *remuant* de los franceses durante la sesion, para que no se entre en la averiguacion del empleo que se da al presupuesto, que no es muy lejítimo, como U. sabe.

No se si U. recibirá una carta que le dirijí de Jenebra a Burdeos, y sobre todo la que escribí a U. en Venecia. En esta última le hablaba circunstanciadamente de los objetos mas notables de la Lombardia. Despues no he tenido tiempo de escribir, porque la rapidez de la marcha y la multitud y variedad de impresiones que he recibido han obstruido toda mi atencion. Amigo; que eloquentes son los monumentos antiguos y las ruinas romanas! que agradables son los recuerdos de la historia y de la poesia, a la vista del lago Averno, del rio Aqueronte, en la caverna de la Sibila, ó en las solitarias é intactas calles de Pompeya! ¡Cuan delirio es meditar sentado sobre la tumba de Virgilio, en tiempo de vendimia, bajo el cielo de Nápoles, mirando a la derecha el cabo Miseno y a la izquierda el promontorio de Minerva! ¡Que hermosos son el Mediterráneo y el Adriático! yo he visto en las orillas de este, los pámpanos colgados de los maderos, y los racimos de uvas blancas y doradas banarse en sus aguas. Pero tambien, ¡que terrible es el Vesuvio, sobre todo si se recibe a su pie la noticia del terremoto de Bogotá, como me sucedió a mí! Esto parecerá a U. sin duda romanesco; pues sepa U. que es imposible hablar de la Italia de otro modo, a menos que no se quiera descender a consideraciones sobre el estado actual de sus habitantes, que por cierto nos aflige poco. Una página estractada de mi diario sobre esta materia no daría a U. sino una idea incompleta, porque cada pueblo tiene su fisonomía particular, porque cada uno recibe vejaciones de distinta especie, porque el yugo austriaco difiere esencialmente de la dominacion del papa y sus cardenales, y porque la resignacion inalterable del infeliz Saboyardo, no se parece en nada a la altiva impaciencia con que el napolitano sopora su esclavitud, ni a la cólera reconcentrada con que el piemontés arrastra sus cadenas. Es preciso haber sido testigo del entusiasmo imprudente de los clérigos, y muchos otros jóvenes jeneses que, habiendo sabido que yo era colombiano y habia venido a Jenebra para visitar la patria de Colon, alborotaron una multitud de jentes que venian a verme en tanto número que de temor de comprometerme me vi obligado a partir antes del dia que habia pensado: era preciso haber observado el espíritu que reina hasta en los marineros para juzgar si esta antigua república dependerá largo tiempo de un despota tan odiado de sus vasallos, como lo es el rey de Cerdeña.